

CAPÍTULO I

EL MUNDO DE POSGUERRA

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, el mundo había cambiado considerablemente. Luego de cinco siglos de hegemonía, Europa Occidental había pasado a un segundo plano en la política internacional; su lugar lo ocuparon los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Cada uno de ellos, a su vez, lideraba un conjunto de naciones que representaban dos sistemas en pugna, el capitalismo y el comunismo, cuyo enfrentamiento signó una etapa que abarcó cerca de medio siglo. Fue la llamada 'Guerra Fría', que comprometió a todo el mundo y que en algunos momentos pareció poner en riesgo la supervivencia de la Humanidad. Otro rasgo de la posguerra fue un acelerado proceso de descolonización, que dio como resultado el surgimiento de un conjunto de nuevos Estados en Asia y África, cuyo nacimiento fue seguido en varios casos de un traumático proceso de guerras civiles y regionales, algunas de las cuales se prolongan en nuestros días. Los nuevos países se agruparon en el Movimiento de los No Alineados, buscando influir en la política internacional.

Como veremos a continuación, la 'posguerra' no fue un período sin guerras: lo que se evitó fue el enfrentamiento directo entre las dos superpotencias, aunque no pudo impedirse el desarrollo de graves conflictos regionales, como el del Cercano Oriente, que continúa luego de casi un siglo. La competencia entre EE.UU. y la URSS también se tradujo en conflictos en otras partes del mundo.

LAS CARACTERÍSTICAS DE UNA ETAPA

Después de 1945, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, se manifestaron algunos procesos que iban a durar varias décadas y que, en algunos casos, continúan en nuestros días. Los mismos influyeron (o influyen) en todo el mundo y, desde luego, también tuvieron o siguen teniendo gran incidencia en nuestro país.

■ Se modificó el escenario internacional, con la declinación de Europa Occidental y el ascenso de los Estados Unidos de América (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), constituidas en nuevas potencias hegemónicas. Surgió así un mundo bipolar caracterizado por el enfrentamiento de estos dos países y sus bloques respectivos, situación que se mantuvo hasta 1991 cuando la URSS se disolvió.



Soldados británicos celebrando el fin de la guerra. Comenzaba una nueva etapa en la historia humana

■ Comenzó la Guerra Fría, en la que durante cuatro décadas y media se enfrentaron las dos superpotencias en los campos ideológico, político, económico y cultural, sin llegar al combate abierto entre ellas. El aumento del número de países socialistas en Europa, a los que se sumaron algunos en Asia y América, convirtió a la disputa URSS-EE.UU. en la competencia de dos modelos económicos y sociales: el capitalismo y el comunismo.

■ La guerra fría también se manifestó en el interior de los países capitalistas, empezando por EE.UU. donde se produjo el fenómeno del macarthismo.

■ Alemania, que había desencadenado la guerra y finalmente resultó derrotada, fue ocupada militarmente y dividida entre los vencedores (EE.UU., Francia, Gran Bretaña, y la URSS), lo que originó finalmente su división durante cuarenta y cinco años en dos Estados separados: la República Federal Alemana (RFA), identificada con los países occidentales, y la República Popular Alemana (RPA), incorporada a la órbita soviética.

■ Inmediatamente después de la guerra se inició la reconstrucción de Europa Occidental con la ayuda norteamericana, a través del Plan Marshall. Pocos años después comenzó un proceso de unificación económica, política y social de ese continente, que no se ha detenido.

■ Se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el propósito de regular las relaciones internacionales, evitar otra guerra mundial y propender al respeto de los derechos humanos en todo el mundo.

■ Se creó el Estado de Israel (1948), que profundizó los choques que árabes y judíos tenían desde tres décadas atrás. Este enfrentamiento, que pasó por momentos de gran dramatismo, continúa en nuestros días.

■ Se aceleró la descolonización de Asia y África, lo que dio origen a una gran cantidad de nuevos Estados y muchos conflictos internos e internacionales. El surgimiento de nuevos países se prolongó durante los años '50, '60 y '70, y fue seguido en muchos casos de prolongadas guerras civiles, en las que los distintos bandos contaron con el apoyo de alguna de las grandes potencias.

■ Un proceso de descolonización muy importante por sus consecuencias posteriores fue el de Indochina, que tuvo como resultado la independencia de Vietnam, Laos y Camboya (1954), hasta entonces colonias francesas.

■ Surgió el Movimiento de Países no Alineados, que sostuvieron su equidistancia de los dos bloques en pugna y jugaron un papel importante en el escenario internacional. La mayoría de sus integrantes eran antiguas colonias, recientemente independizadas.



Churchill, Roosevelt y Stalin en la Conferencia de Yalta. Allí sentaron las bases del mundo de posguerra.

UN NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL

La Segunda Guerra Mundial tuvo un gran impacto en todo el mundo, modificando la realidad de muchos países y las relaciones internacionales de una manera que perduró durante varias décadas. La primera gran afectada fue Europa Occidental, que salió destrozada de este conflicto, con millones de muertos y heridos, endeudada, con sus ciudades destruidas, su economía arruinada y su mapa político alterado. Por primera vez desde la expansión de los siglos XV y XVI ese continente dejó de ser el centro más dinámico de la historia del mundo.

Dentro del Viejo Continente Rusia sufrió mucho, ya que durante dos o tres años sobrellevó sola la lucha con la Alemania nazi; en su caso, sin embargo, como cabeza de la URSS se constituyó en uno de los dos grandes poderes de la inmediata posguerra. La URSS había inaugurado treinta años atrás una experiencia inédita en la historia de la humanidad: desde 1918 era el primer Estado que había adoptado un régimen socialista y pretendía avanzar hacia el comunismo, el régimen perfecto, según sus ideólogos, en el que culminaría la historia de la humanidad.

Conseguida la paz, el país comunista había ampliado su influencia a varios otros de Europa (la República Popular Alemana, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia y Albania), los que girarían –no sin conflictos– en su órbita durante más de cuarenta años. Además, su modelo económico y social sería imitado –aunque con muchos matices propios– por la recién nacida República Popular China, a la que más tarde seguirían Corea del Norte y Vietnam.

En los años '60 varios países del llamado 'Tercer Mundo' (Asia, África y América Latina) buscaron la amistad de los soviéticos, que apoyaron las luchas por su independencia de las potencias coloniales y luego los ayudaron económicamente. En el Caribe, la Cuba de

Fidel Castro se incorporaría decididamente al campo socialista.

Mientras Europa Occidental comenzaba su reconstrucción y la URSS se constituía en una potencia mundial, crecía la importancia internacional de un gigante americano, los EE.UU. Los norteamericanos habían avanzado hacia el primer plano del escenario mundial en el conflicto anterior, en 1914-1918, aunque sólo después de 1945 se constituyeron, indiscutiblemente, en el país más importante por su poder económico y militar, y su condición de acreedor de las potencias europeas vencedoras del conflicto. La participación de EE.UU. en la guerra, a partir de 1941, había sido decisiva para el triunfo de los Aliados.

Aunque pagaron algún tributo humano, los norteamericanos no sufrieron la guerra en su propio territorio y, a diferencia de los otros contendientes, salieron del mismo con sus ciudades y fábricas intactas, como acreedores internacionales y constituidos en la principal potencia del mundo capitalista. En tal carácter, sus capitales aportaron a la reconstrucción de Europa, 'salvándola' de seguir el modelo soviético.

El cuadro internacional de posguerra se completa con la presencia de un conjunto de nuevos Estados surgidos del proceso de descolonización que siguió a la guerra, y del que luego hablaremos. Los nuevos países de Asia y África integraron, junto con América Latina y el Caribe, lo que desde entonces se llamó el 'Tercer Mundo', y se organizaron para influir en las relaciones mundiales.

Después de la guerra, Estados Unidos surgió como la gran potencia capitalista



LA GUERRA FRÍA

Después de la guerra mundial EE.UU. inició una larga competencia con la URSS, paladín del mundo comunista, que amenazaba extenderse. La ‘vocación expansiva del comunismo internacional’, así decían los norteamericanos, era ayudada por la explotación que sufrían los países coloniales y dependientes y la pobreza e insatisfacción de gran parte de su población, que la llevaba a buscar alternativas al modelo capitalista. Los norteamericanos se presentaban como el ejemplo culminante de las virtudes del capitalismo y se constituyeron en su custodio internacional, buscando frenar la vocación soviética de difundir su modelo. Ambas potencias fueron el centro de sendos bloques de países y durante los cuarenta y cinco años siguientes se enfrentarían en la llamada ‘guerra fría’. Hasta fines de la década de los años ’80 los celos entre estos dos gigantes y su vocación de ampliar sus áreas de influencia, constituyeron uno de los ejes de la historia del mundo. Una ‘cortina de hierro’ separaba a ambos mundos, según manifestó Winston Churchill en 1945.

Para frenar la ‘expansión comunista’, EE.UU. promovió distintos acuerdos regionales, de carácter económico o militar. En la Europa de posguerra puso en marcha la Organización del Atlántico Norte (OTAN), acuerdo de carácter ofensivo-defensivo que todavía existe, y el Plan Marshall, un programa de reconstrucción económica del Viejo Mundo. En América Latina los norteamericanos promovieron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947), un convenio de defensa mutua en caso de

agresiones externas, del que EE.UU. hizo caso omiso en reiteradas oportunidades, y la Organización de Estados Americanos (OEA, 1948), que siempre actuó como un apéndice de la diplomacia norteamericana en esta zona. Otros planes de ‘ayuda regional’, que luego mencionaremos, estuvieron siempre al servicio de los intereses del poderoso país del norte.

Los países del bloque soviético, por su parte, se organizaron militarmente en el Pacto de Varsovia, ‘Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua’ que firmaron en 1955; y en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON), integrado en 1949 por los países europeos de la órbita soviética al que luego se sumaron otros, como Cuba (en 1972) y Vietnam del Norte (en 1978).

La ‘guerra fría’ se prolongó, con distintas alternativas, hasta 1991, cuando se disolvió el Estado Soviético. Fue una guerra en la que los principales contendientes nunca se enfrentaron militarmente: el combate fue ideológico, diplomático, cultural y económico. A través del mismo, norteamericanos y soviéticos buscaron incorporar a su campo al resto de los países, especialmente a los más pobres: los del Tercer Mundo, en el que figuraban la mayoría de las naciones de Asia, África y América Latina.

La hoz y el martillo, símbolos del comunismo. Desde 1945 la URSS fue el gran contrincante de los norteamericanos.



El poder nuclear de las potencias hizo que no llegaran a un conflicto abierto que hubiera destruido a ambas; no les impidió, sin embargo, entrometerse en guerras locales, prolongadas y muy cruentas, en las que apoyaron a uno y otro de los bandos en lucha, enviando tropas propias y proveyendo siempre de equipos, armamentos y miles de ‘asesores militares’. Así ocurrió en las guerras de Corea (1950-1953), Vietnam (1956-1975), Irak-Irán (1980-1988) y Afganistán (1979-1989). Además de estas guerras, norteamericanos y soviéticos intervinieron directa o indirectamente en luchas locales de distinta duración y envergadura desarrolladas en los otros continentes.

ESTADOS UNIDOS: LA POTENCIA CAPITALISTA HEGEMONICA

Estados Unidos comenzó a proyectarse al primer plano de la política internacional al finalizar su guerra civil, en 1865. Luego de la guerra hispano-norteamericana (1898) aseguró su hegemonía en los países de América Central y del Caribe, que a todos los fines prácticos fueron desde entonces casi protectorados suyos. Al concluir la Primera Guerra Mundial, en 1918, la joven nación americana ocupaba el primer lugar entre los grandes países del mundo, por su producción industrial y agropecuaria, y su creciente potencial financiero. Al terminar la segunda guerra los norteamericanos habían consolidado esa posición y adquirido, además, un liderazgo incuestionable entre los países capitalistas, que desde entonces no han perdido.

Acreeador de las potencias europeas, cuya economía ayudó a reconstruir, EE.UU. fue al mismo tiempo el eje de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), un acuerdo ofensivo-defensivo cuyo propósito inicial fue frenar la 'expansión comunista' en Europa. Acuerdos similares fueron impulsados en los otros continentes, con el mismo propósito. En América Latina y el Caribe, en particular, estos acuerdos fueron muy eficaces, ya que durante algunas décadas los gobiernos locales fueron, casi siempre, títeres de los norteamericanos.

Como potencia capitalista hegemónica, EE.UU. asumió el rol de 'guardián de Occidente', según sus amigos, o de 'gendarme internacional', en la perspectiva de sus críticos, interviniendo activamente en distintos lugares del mundo para 'preservarlos del avance del comunismo internacional'. En tal carácter sostuvo una fuerte competencia con la URSS, que se desplegó en los planos político-ideológico, diplomático, cultural, militar y económico, sin llegar al combate abierto. Ejemplo de la competición entre ambos gigantes fue la carrera nuclear y la del espacio, en la que estuvieron embarcados durante varias décadas; también su intervención en

conflictos locales, apoyando a uno de los bandos en pugna: así ocurrió en Corea, Vietnam, Afganistán, Angola y Mozambique, para mencionar solamente los casos de más repercusión internacional.

A partir de 1960 el foco de las tensiones de la Guerra Fría se trasladó al Caribe, donde la Revolución Cubana inquietó profundamente a los gobiernos norteamericanos y concitó el apoyo de la Unión Soviética. Frente a esta nueva situación la acción norteamericana se desplegó en varias dimensiones: promovió el aislamiento internacional de Cuba; fomentó acciones militares contra la isla; intensificó su acercamiento al resto de los gobiernos regionales; impulsó la Doctrina de la Seguridad Nacional, que comprometió a los ejércitos de nuestros países en 'la lucha contra el comunismo. Los cubanos, por su parte, promovieron durante muchos años la lucha de nuestros pueblos contra el imperialismo norteamericano. De todo ello hablaremos posteriormente.



Harry Truman fue presidente de Estados Unidos en los primeros años de la Guerra Fría

El macarthismo

La histeria 'anticomunista' también se desplegó en el interior de Estados Unidos, donde el temor a la infiltración soviética se manifestó a través del fenómeno conocido como 'macarthismo'.

Este término se ha incorporado al lenguaje político para designar las acciones de discriminación ejercida sobre personas con ideas de izquierda o progresistas, desarrollada generalmente por grupos influyentes o gobiernos que les impiden la expresión pública de su pensamiento. Se trata de una verdadera persecución ideológica que se concreta en la confección y circulación de 'listas negras', que impiden a quienes están incluidos en ellas realizar sus actividades intelectuales como periodistas, escritores, actores, directores de cine, guionistas, etc.

La expresión deriva del nombre de un senador norteamericano de los años '50, Joseph McCarthy, que impulsó una campaña de persecución a presuntos 'comunistas' infiltrados en el Departamento de Estado de los EE.UU.; luego amplió su lista, incluyendo a conocidos actores (Charles Chaplin, Lauren Bacall, Humphrey Bogart, entre varios otros), escritores (como Bertolt Brech, por ejemplo), o periodistas como Edward R. Murrow. Los denunciados por él debían comparecer ante una comisión del Senado de los EE.UU., que investigaba las actividades 'antinorteamericanas'. Algunos de los convocados se rehusaron a declarar sus afiliaciones políticas, por lo que fueron considerados en 'desacato' y condenados a penas de prisión. La lista de los afectados es muy extensa. Algunos de ellos, que eran extranjeros, emigraron; otros se vieron privados durante algún tiempo de la posibilidad de trabajar. También se ejerció la censura sobre miles de libros, que fueron retirados de la venta y de las bibliotecas.; entre ellos se encontraba el famoso 'Robin Hood' o la novela 'Espartaco' de Howard Fast.

El clima de la 'guerra fría' y la Guerra de Corea, que se desarrollaba en esos años, aumentaron la histeria anticomunista de los sectores más conservadores de la sociedad norteamericana, que vieron con mucha simpatía las campañas promovidas por MacCarthy. Éste, por su parte, se tituló 'defensor de los auténticos valores americanos'. Una de las víctimas de estas persecuciones fue el notable dramaturgo Arthur Miller, que en 1953 escribió su obra 'Las brujas de Salem'; basada en hechos reales ocurridos en su país en 1692, que era una alegoría a los procedimientos persecutorios promovidos por Mac Carthy. La expresión 'caza de brujas' tiene desde entonces el significado de persecución por motivos ideológicos.

Las actividades de este personaje duraron poco tiempo: en 1954 fue finalmente «censurado» por el Senado estadounidense, acusado de "conducta impropia de un miembro del Senado" por la forma en que había dirigido la Comisión. Sin embargo, EE.UU. y otros países del mundo han conocido desde entonces muchas 'cazas de brujas'.



Joseph McCarthy en el Senado norteamericano
Un típico 'cazador de brujas'

EUROPA DESPUÉS DE LA GUERRA

Las dos guerras mundiales del siglo XX, las más terribles que ha soportado la Humanidad, se desencadenaron en Europa y terminaron por comprometer, en forma directa o indirecta, al resto del mundo. Fueron acontecimientos catastróficos y de enormes consecuencias. Una de las principales, seguramente, fue que Europa perdió en 1945 su papel rector dentro de la política internacional, que venía ejerciendo desde cinco siglos atrás; la otra fue el crecimiento de la Unión Soviética, que se rodeó de un grupo de 'Repúblicas Populares' que adoptaron el régimen socialista y estuvieron desde entonces dentro de su órbita.

Los contendientes (Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y la Unión Soviética) salieron destrozados del conflicto y debieron embarcarse en una tarea de reconstrucción que les llevó varios años. La Unión Soviética fue, sin duda alguna, el país que pagó el mayor tributo a la barbarie nazi: más de 22 millones de muertos, cerca del 40% del total de los que produjo la guerra, a los que hay que sumar un enorme número de heridos, familias destrozadas, huérfanos, desplazados y daños materiales imposibles de contabilizar. El resto de los países europeos, no sólo los que acabamos de nombrar, soportaron pérdidas y sufrimientos enormes.

Entre los continentes, fue Europa el que más sufrió las tensiones de la Guerra Fría. Alemania, por ejemplo, quedó dividida en dos Estados separados, uno capitalista y otro socialista, y entre ellos se levantó una barrera (el Muro de Berlín), que fue intensamente utilizado por la propaganda norteamericana. La parte occidental y la oriental de Europa quedaron separadas por una metafórica 'cortina de hierro', que marcaba el límite entre ambos mundos. Lo peor fue que la competencia norteamericano-soviética constituyó durante algunos años un serio peligro para la vida de los europeos, por el montaje de misiles rusos de mediano alcance que tenían como objetivo lugares estratégicos de los países de Europa Occidental. Se explica,

entonces, que haya sido en ese continente donde alcanzaron su mayor importancia los movimientos pacifistas y el rechazo del peligro nuclear.

A partir de 1945 EE.UU. se convirtió en el gran aliado estratégico de las potencias de Europa Occidental, en especial Gran Bretaña que es la que lo ha acompañado desde entonces en todas sus aventuras internacionales. En la inmediata posguerra, EE.UU. impulsó la reconstrucción del capitalismo en Europa a través del 'Plan Marshall', buscando neutralizar de esa manera los avances del comunismo; también organizó la defensa colectiva a través de la OTAN.

El plan propuesto por Marshall tenía un triple objetivo: impedir la insolvencia europea que hubiera tenido nefastas consecuencias para la economía de su país, prevenir la expansión del comunismo en Europa y favorecer la implantación y el mantenimiento de regímenes democráticos. Una de las mayores preocupaciones era la expansión de los partidos comunistas en algunos países de Europa Occidental: especialmente Italia y Francia, que contaban con partidos de esa tendencia muy influyentes sobre amplios sectores de trabajadores y de la clase media, particularmente los estudiantes universitarios e intelectuales. En ambos países, los gobiernos de coalición habían tenido que incorporar a ministros provenientes de esos partidos en sus gabinetes.

Finalmente, el Plan fue aprobado por el congreso norteamericano en abril de 1948. Ese mismo mes se creó la OECE (Organización Europea de Cooperación Económica) para repartir la ayuda. Se calcula que en total el Plan Marshall supuso una ayuda de 13.000 millones de dólares, distribuidos entre 1947 y 1952.

La España de Franco fue excluida del Plan, lo que hizo más difícil la recuperación económica de ese país que salía de una terrible guerra civil.

El comienzo de la unificación de Europa

Los primeros pasos hacia la integración de Europa se dieron en 1950, pocos años después de la finalización de la guerra. Se trataba, en principio, de una articulación referida a aspectos limitados de la economía e incluía a un pequeño número de países: nos referimos a la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, de la que participaban Alemania, Francia, Italia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo. Más ambicioso fue el Tratado de Roma, firmado en 1957, a través del cual los mismos países se proponían avanzar hacia la creación de un 'mercado común europeo'. Desde entonces se firmaron sucesivos tratados, que fueron extendiendo la integración de los Estados europeos del terreno económico al de la defensa, la investigación, el cuidado del medio ambiente, el cuidado de los derechos humanos y las relaciones exteriores. Limitados en sus comienzos a seis países de Europa Occidental, luego se incorporaron más países de esta zona. Después de la disolución del bloque soviético, en 1991, se fueron admitiendo a distintos países de Europa Oriental.

- Imponerle pesadas indemnizaciones de guerra.
- Enjuiciar y castigar a los criminales de guerra nazi.

Desde 1949 el país quedó dividido en dos Estados: la República Federal Alemana, con capital en Bonn, sobre la base de los territorios que habían administrado Estados Unidos y sus aliados occidentales; y la República Democrática Alemana, en el territorio que habían ocupado los soviéticos.

La división de Alemania fue uno de los símbolos más elocuentes de la Guerra Fría: la separación del mundo en dos sistemas antagónicos, capitalismo y socialismo, representados en este caso por la RFA y la RPA. Marcando un límite físico entre ambos sistemas, en 1961 se levantó el llamado 'Muro de Berlín', que separó la parte oriental de la occidental de la ciudad. La situación se prolongó hasta 1990, cuando el país se reunificó.

La reconstrucción de Europa El Plan Marshall

La división de Alemania

Antes de la finalización de la guerra los líderes de los países aliados mantuvieron dos conferencias, en las que sentaron algunas de las bases principales del mundo de posguerra: la Conferencia de Yalta (del 4 al 11 de febrero de 1945) y la de Potsdam (del 17 de julio al 2 de agosto del mismo año). De las mismas participaron Winston Churchill, José Stalin y Franklin Delano Roosevelt, representando a Gran Bretaña, la URSS y los EE.UU., respectivamente. Algunos de los puntos tratados fueron el destino de Alemania y la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Respecto a Alemania, en Yalta sus vencedores tomaron varias decisiones:

- Proceder a su desarme y desmilitarización.
- Ocupar su territorio y dividirlo en cuatro partes, cada una de ellas bajo el control de uno de los aliados; esta división se reproduciría en Berlín, la capital del país.

El Plan Marshall es el nombre por el que se conoce el Programa de Reconstrucción Europeo anunciado por el entonces Secretario de Estado norteamericano, el general George Marshall, en un discurso en la universidad de Harvard el 5 de junio de 1947. Para coordinar su aplicación se reunieron sendas conferencias en París, en junio-julio y septiembre de 1947, en las que 16 países decidieron aceptar la ayuda. La URSS y los países de su órbita declinaron el ofrecimiento, alegando que el plan era 'un instrumento del imperialismo y la hegemonía americana'.

Los dólares otorgados por el Plan Marshall fueron utilizados por los países europeos en sus compras en el exterior. Esto también favoreció a muchos países latinoamericanos, aunque otros, como Argentina, fueron excluidos por haberse enfrentado a la política exterior norteamericana.

EL SOCIALISMO REAL

En la primera mitad del siglo XX el único Estado del mundo que había adoptado un modelo socialista era la URSS., donde se implantó como consecuencia de la Revolución Bolchevique de 1917. Se definía como un Estado 'de obreros y campesinos' y su propósito era resolver las injusticias de la explotación capitalista y feudal, por el notable atraso de la agricultura rusa, y avanzar en la modernización del país. Originariamente los bolcheviques levantaron este proyecto a nivel internacional, aunque luego fueron abandonando el proyecto de una revolución universal. En sus comienzos la URSS era un país económicamente atrasado, que vivió un proceso de intensas transformaciones económicas y sociales que cuarenta años después la convirtieron en una potencia mundial.

Una de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial fue la ampliación del número de países socialistas en Europa y la aparición, algunos años después, de otros en Asia; finalmente, en 1961 adhirió a este sistema una de las repúblicas americanas: Cuba, en el Caribe. Este conjunto de países formó el campo de lo que fue llamado 'el socialismo real', los que concretaron (a su manera) los ideales del socialismo presentes en la cultura europea desde las primeras décadas del siglo XIX. Por sus características e ideología mantuvieron una relación muy conflictiva con el bloque capitalista liderado por EE.UU.

El 'socialismo real' también se diferenció del régimen establecido en otros Estados europeos en los que triunfó otra variante del socialismo, la socialdemocracia, que gobernó durante muchos años en Dinamarca, Suecia y Noruega, sin alterar el régimen de propiedad privada y respetando la pluralidad de partidos políticos. Además de los que alcanzaron el gobierno, existieron partidos comunistas y socialistas de orientación socialdemócrata en casi todos los países del mundo, los que frecuentemente fueron ilegalizados por sus gobiernos.

Los países europeos que imitaron el modelo soviético fueron Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria y Albania, además de la naciente República Democrática Alemana. En este último caso y en los de Polonia, Rumania y Hungría la implantación del socialismo fue resultado de la ocupación militar soviética durante la guerra; en los otros fue consecuencia del papel jugado por partisanos y grupos comunistas locales en la lucha contra los nazis que habían ocupado su país. Hasta 1989-1991 todos estos países estuvieron estrechamente vinculados a la URSS, con la que constituyeron organizaciones políticas (la 'Kominform', Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros, creada en 1947 y disuelta en 1956), económicas (el 'Comecom', Consejo de Ayuda Económica Mutua, que funcionó desde 1949 hasta la desintegración del bloque) y militares (el Pacto de Varsovia, 1955-1991); también hubo activos intercambios científicos, artísticos y culturales entre estos países, que durante sus primeros años mantuvieron escasos contactos con el resto del mundo. Las organizaciones que nombramos fueron el equivalente de los pactos regionales celebrados por los países capitalistas, bajo la hegemonía de EE.UU.



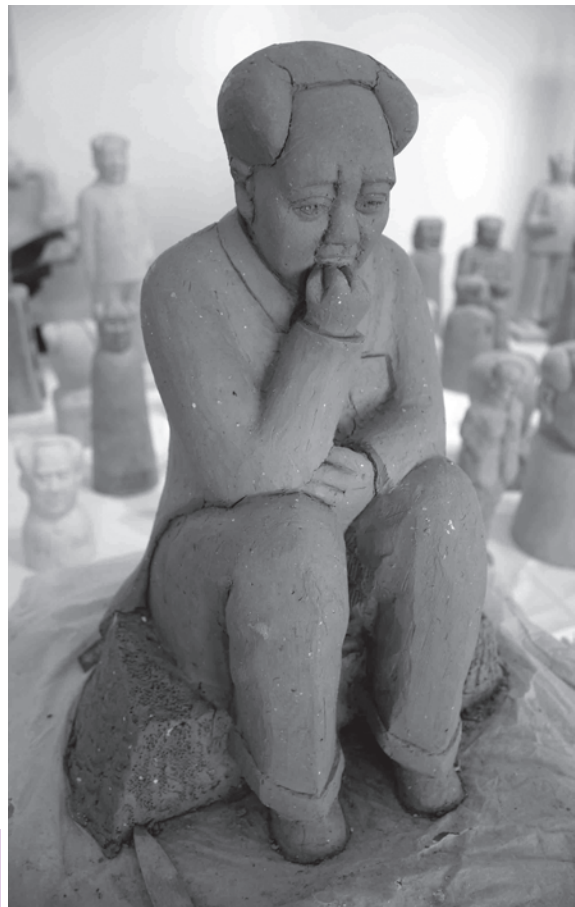
Palacion del Kremlin, en Moscú
La URSS fue la encarnación del 'socialismo real'

Los países comunistas de Europa siguieron, en líneas generales, el modelo político y económico soviético: la estatización de los medios de producción, la planificación centralizada de la economía y el régimen de partido único; el Partido Comunista, dominante en cada uno de ellos, ejerció el control de las manifestaciones artísticas, culturales y educativas, y proveyó los cuadros para la administración del Estado.

Se ha reconocido que estos regímenes tuvieron éxito en la tarea de reconstrucción de posguerra, logrando considerables avances en el desarrollo de las industrias y en la modernización de sus países, que en general eran pobres y atrasados. Las condiciones generales de vida de su población mejoraron.

La relación de las repúblicas populares europeas con la URSS comenzó a mostrar fisuras después de la muerte de Stalin (1954): en algunos casos intervinieron los ejércitos soviéticos para reprimir movimientos internos (Hungría, 1956; Checoslovaquia, 1968); otros países rechazaron la hegemonía de la URSS (Yugoslavia), o los soviéticos debieron mantener cierta tolerancia ante una creciente oposición interna (Polonia). Finalmente, el bloque bajo la hegemonía de la Unión Soviética se desintegró en 1989.

Después de la segunda guerra adoptaron el sistema socialista China, Corea del Norte y Vietnam, que imitaron libremente el modelo soviético. En el caso de China y Vietnam, los comunistas llegaron al poder después de prolongadas guerras civiles. La República Popular China siempre fue bastante independiente de la URSS y después de la muerte de Stalin rompió con ésta y mantuvo un prolongado combate ideológico y, a veces, enfrentamientos militares por cuestiones fronterizas. Después de 1989, el 'socialismo real' quedó reducido a estos países y a Cuba.



Estatuilla de Mao Tse tung
Fue el creador de la República Popular China

EL POLVORÍN DEL CERCANO ORIENTE

El Cercano Oriente ha sido escenario de la permanente intromisión extranjera, desde el siglo XIX hasta el presente. Por allí han pasado el Imperio Otomano, Francia, Gran Bretaña, Rusia (luego, la URSS) y finalmente los Estados Unidos, convirtiéndolo en uno de los polvorines del planeta. Un polvorín asentado sobre un mar de petróleo, que es la causa última de la presencia de las potencias en esa zona. En el área se han desplegado conflictos de distinta índole: entre los palestinos y el Estado de Israel; entre diversos países árabes y los israelíes; entre los mismos países árabes, y en el interior de varios Estados de la región, por ejemplo, Irak y Afganistán, que sufren todavía fuertes enfrentamientos sociales, étnicos y religiosos.

Se trata de un proceso político complejo y muy cambiante a lo largo de las cinco décadas que estudiamos. Entre 1945 y 1990 los países de la región se acercaron, como ocurría en otras partes del mundo, a una u otra de las grandes potencias. A veces, un mismo país cambió su alineamiento en distintos momentos: el mejor ejemplo de esto es Egipto, pro soviético durante el gobierno de Nasser, hasta 1970, que luego se orientó hacia EE.UU.

El Cercano Oriente comprende 29 países que tienen en común una cultura y, en general, una lengua. En la actualidad su nómina es la siguiente: Afganistán, Arabia Saudita, Argelia, Azerbaiyán, Bahrein, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kazajstán, Kirguistán, Kuwait, Líbano, Libia, Jamahiriya Árabe, Marruecos, Mauritania, Omán, Palestina, Qatar, Siria, Somalia, Sudán, Tayikistán, Túnez, Turkmenistán, Uzbekistán y Yemen. Varios de estos Estados no existían en 1945, ya que surgieron recientemente como resultado de la disolución de la URSS (Azerbaiyán, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán) o de arreglos en el largo conflicto palestino-israelí (Palestina). Muchos de ellos tienen un pasado colonial reciente, habiendo sido dominados por el Imperio Otomano hasta la Primera Guerra Mundial (finalizada en 1918) y luego quedaron bajo el control de Gran Bretaña y Francia.

La gran riqueza petrolífera y su ubicación estratégica, ha constituido a esta zona en el área más conflictiva del mundo. Por eso ha sido el escenario de varias guerras prolongadas y de las agresiones directas de las grandes potencias, encabezadas por los Estados Unidos.

La región se caracteriza por una gran disparidad en la repartición de los recursos económicos y agrícolas. Los países más desarrollados tienen acceso a inmensas reservas de petróleo y un ingreso *per capita* muy elevado; los más pobres están sometidos a sequías y hambrunas, y su población tiene un ingreso promedio mínimo. De acuerdo a datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), más de un 31% de la población todavía obtiene sus rentas de la agricultura; esta tasa ha disminuido en relación al 46.5% de 1980 y era mucho más elevada a mediados de los años '40, cuando la mayoría eran campesinos pobres.



Mapa del Cercano Oriente
La zona es una de las más conflictivas del mundo actual

La creación del Estado de Israel y la agudización del conflicto árabe-israelí

Hasta la Primera Guerra Mundial Palestina era parte del Imperio Otomano. Al concluir ésta, en 1918, la zona quedó bajo el control británico como Mandato de la Sociedad de las Naciones, por decisión de ese organismo internacional. Los británicos alentaron la inmigración judía a esa región donde muchos siglos atrás habían vivido sus antepasados. De esa manera, se inició una conflictiva relación entre los recién llegados y los árabes, ocupantes tradicionales de Palestina. Los enfrentamientos fueron creciendo a medida que aumentaba la inmigración: se produjeron así varios disturbios a lo largo de la década de los años '20 y una gran revuelta árabe entre 1936 y 1939, cuando aumentó el arribo de judíos debido a las persecuciones que sufrían en Europa por parte de los nazis.

En 1948 se creó el Estado de Israel, dando satisfacción de esa manera a los reclamos del movimiento sionista de contar con una patria para el pueblo judío, que se encontraba

disperso por el mundo. La medida originó de inmediato una guerra árabe-israelí (1948) y como consecuencia de la misma se produjeron ocupaciones territoriales por parte del nuevo Estado y grandes movimientos de población en ambos sentidos. Los más afectados fueron los refugiados palestinos, condenados al desarraigo y la marginalidad. La guerra de 1948 fue el primero de una serie de enfrentamientos armados: la Guerra de Suez (1956), la Guerra de los Seis Días (1967), la Guerra de Yom Kippur (1973), la Guerra del Líbano (1978) y otros posteriores.

Después de nueve décadas, y luego de una serie de episodios muy dramáticos, el problema está lejos de haberse resuelto. Es más, alrededor de 1965 algunas organizaciones palestinas iniciaron la lucha armada por la recuperación de sus territorios y comenzaron sus ataques terroristas contra el Estado de Israel desde países vecinos. Mas tarde darán origen al fenómeno del terrorismo internacional, que constituye una de las grandes preocupaciones del mundo contemporáneo.

El Muro de los Lamentos en Jerusalem. Esa ciudad es disputada por judíos y palestinos



LA DESCOLONIZACIÓN DE ASIA Y AFRICA

El colonialismo es una relación de dominio que ejercieron algunos países europeos sobre territorios de África, Asia y América Latina que sometieron a su control. Los protagonistas de las primeras experiencias colonizadoras fueron Portugal, España, Holanda, Gran Bretaña y Francia, durante su expansión marítima de los siglos XV, XVI y XVII. A fines del siglo XVIII y comienzos del siguiente, mientras EE.UU. (que originariamente era colonia inglesa) y los países de Iberoamérica lograban su independencia, se consolidaban los dominios británicos y franceses en otras partes del mundo. Este proceso continuó en las primeras décadas del siglo XIX y se profundizó con el reparto de África y China, y la consolidación del poder colonial en otras partes de Asia a fines de ese siglo. En esa etapa los norteamericanos participaron del reparto colonial.

La Primera Guerra Mundial significó el despertar de los pueblos colonizados, ya que surgieron entonces distintos movimientos nacionalistas que alcanzarían sus objetivos varios lustros después. Asia y África también sufrieron el impacto de la Segunda Guerra, que involucró a varios de sus países, convertidos a veces en escenarios de combates periféricos. La mayor consecuencia fue el debilitamiento y el descrédito de las potencias colonialistas, Francia y Gran Bretaña principalmente, lo que estimuló los movimientos independentistas de sus posesiones. De esta manera, al fin de la guerra se aceleró el proceso de descolonización, que en pocos años culminó con la independencia de casi todas las colonias africanas y asiáticas.

La descolonización siguió distintos caminos: algunas colonias se independizaron sin guerras, como resultado de acuerdos concertados con la antigua metrópoli, como fue el caso de la India que se separó de Gran Bretaña; o luego de luchas prolongadas, como consecuencia de la obstinación de la potencia colonial en prolongar su dominio: así ocurrió en Argelia e Indochina, que debieron vencer las resistencias de Francia; o de Indonesia, Angola y Mozambique, cuyas metrópolis (Holanda y Portugal, respectivamente) resistieron cuanto pudieron los embates descolonizadores. La lucha de las colonias

portuguesas se dio en el marco de la guerra fría y comprometió a diversos países.

En muchos casos la independencia fue seguida de crueles guerras civiles: así ocurrió en la India, donde se produjo la división en dos Estados (India y Pakistán), que luego se enfrentaron en más de una guerra; en Palestina, cuya separación de Gran Bretaña fue acompañada de luchas entre árabes y judíos que no se han interrumpido; y en varios países de África, en los que alcanzaron gran virulencia los choques tribales y regionales. En algunos de ellos, como Namibia y Sudáfrica, las minorías blancas impusieron una subordinación indigna a las mayorías locales. En el caso de Corea y Vietnam, sus independencias también fueron seguidas de guerras civiles que culminaron en la división de ambos países.

La descolonización tuvo una gran influencia en la política internacional: los nuevos Estados ingresaron a la ONU, donde tuvieron oportunidad de hacer oír sus voces, reclamando un Nuevo Orden Internacional (NOI) que les brindara un mejor tratamiento en el comercio mundial. También se agruparon en el Movimiento de Países no Alineados (MNOAL), que llegó a jugar un papel importante décadas atrás. Hasta el presente, sin embargo, sólo han logrado influir mínimamente en la política de las grandes potencias.



El presidente Sukarno, de Indonesia.
Fue uno de los líderes de los no alineados

LAS GUERRAS DE LA POSGUERRA

La posguerra no fue un período de paz. Si bien se evitó el enfrentamiento directo entre las dos grandes potencias, la URSS y EEUU, después de 1945 hubo varias guerras localizadas, algunas en el marco de la guerra fría; otras, como parte del proceso de descolonización. En este punto haremos referencia a algunas de ellas, las más importantes por su resonancia internacional; luego mencionaremos otras.

■ Al primer tipo pertenecieron la Guerra de Corea y la de Indochina, que se iniciaron como guerras civiles y terminaron comprometiendo a EE.UU. y sus aliados, por un lado, y la URSS, la República Popular China y otros países del área soviética, por el otro. En este caso, cada una de las superpotencias apoyó al bando local que respondía a sus intereses y orientaciones ideológicas. Lo mismo ocurrió en otros conflictos importantes de los que luego hablaremos.

■ La Guerra de Argel fue una guerra de liberación nacional contra el dominio francés, que se caracterizó por la tenaz resistencia de la potencia colonialista y la crueldad de los métodos que empleó para tratar de perpetuar su dominación. Fue un ejemplo de descolonización cruenta, de lo que más adelante veremos otros casos. Los métodos contrainsurgentes aplicados por los militares franceses en Argelia luego serían adoptados por sus colegas de varios países de América Latina, entre ellos el nuestro.

Desarrolladas en una etapa en que la ciencia y la tecnología se aplicaron a la fabricación de armamentos cada vez más eficientes y sofisticados, las guerras de la posguerra dejaron un enorme número de víctimas y ocasionaron terribles daños al medio ambiente. La más afectada, como siempre, fue la población civil, y los beneficiarios, grupos minúsculos, entre ellos los 'mercaderes de la muerte' (los fabricantes de armas).



Imagen de la Guerra de Indochina
Como en todas las guerras, destrucción y muerte

LA GUERRA DE COREA

A lo largo de toda su historia la península de Corea fue objeto de las ambiciones de sus vecinos, China y Japón, que la presionaron o sometieron a vasallaje en distintos momentos. Desde fines del siglo XIX el país dominante en el área era Japón, que derrotó al Imperio Chino en la guerra que sostuvieron en 1894-1895; a partir de 1910 los nipones incorporaron a Corea a su imperio colonial. Esa dominación se extendió hasta 1945, cuando los japoneses – derrotados en la guerra mundial- fueron expulsados por los ejércitos soviéticos y guerrilleros coreanos que desde tres lustros atrás los combatían desde las montañas del norte del país.

La liberación del colonialismo japonés fue seguida de la ocupación por parte de la URSS y EE.UU. Tal como habían arreglado entre ellas antes de la finalización de la guerra, cada una de las potencias se instaló en el norte y el sur del país, respectivamente, fijando como límite de sus zonas el paralelo 38. De esta manera, la península de Corea, que desde la más remota antigüedad había constituido una unidad política unificada, quedó dividido en dos Estados independientes: la República Popular Democrática de Corea, en el Norte, que adoptó el sistema comunista, y la República de Corea, en el Sur, ocupada militarmente por los norteamericanos. Tal como estaba previsto en su acuerdo, la URSS retiró sus efectivos militares de Corea en 1948, aunque EE.UU., incumpliendo lo pactado, mantuvo sus fuerzas en el sur, lo que se ha prolongado hasta nuestros días.

El 25 de junio de 1950 se desató la guerra entre las dos Coreas, situación que cada una de ellas atribuyó a una invasión de parte de la otra. En un avance arrollador los coreanos del norte ocuparon casi totalmente el territorio, llegando a Seul, la capital surcoreana. De inmediato intervinieron los norteamericanos, al frente de una enorme fuerza multinacional integrada por soldados de varios países (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, Australia, Bélgica, Canadá, Colombia, Etiopía, Filipinas,

Francia, Grecia, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Países Bajos, Unión Sudafricana, Tailandia y Turquía), autorizados por el Consejo de Seguridad de la recién creada Organización de las Naciones Unidas. Se trató de un enorme despliegue de fuerzas terrestres, aéreas y marítimas, más de un millón de hombres, de los cuales la mitad pertenecía a Corea del Sur; una cantidad equivalente aportaron los norteamericanos, poderosamente armados, limitándose los otros quince países a unos pocos miles de hombres (que iban desde algo más de 60 mil británicos a 44 de alguno de los otros, reducidos a tareas auxiliares).

Los norteamericanos habían planteado la 'agresión de Corea del Norte' en el Consejo de Seguridad, cuando se había retirado del mismo la URSS, en protesta por la exclusión de la República Popular China. Esa circunstancia facilitó el otorgamiento de la autorización de intervenir, lo que no hubiera ocurrido de estar presente la delegación soviética que hubiera interpuesto su veto.

La coalición encabezada por Estados Unidos hizo replegar a los norcoreanos. En este punto ingresaron al país alrededor de 500.000 voluntarios de la República Popular China, que volvieron a revertir la situación. Finalmente, luego de tres años de lucha, el 17 de julio de 1953 se firmó un alto el fuego y prácticamente se restableció la situación territorial anterior.

El saldo fue de millones de muertos y heridos e incontables sufrimientos de la población civil que sufrió atroces agresiones por parte de las fuerzas norteamericanas: bombardeos indiscriminados de ciudades, destrucción de fábricas, inutilización de campos de cultivo, represalias que afectaron a mujeres, ancianos y niños; como luego ocurriría en la Guerra de Vietnam, las agresiones incluyeron el uso de armas bacteriológicas y gases venenosos. Como ocurre siempre en estos casos, el número exacto de víctimas es difícil de determinar: los cálculos varían entre 2 y 4 millones de muertos, un millón y medio correspondientes al sur (entre ellos, alrededor de 400 mil soldados norteamericanos).

Tan cruento tributo no alteró, como ya hemos dicho, las fronteras entre ambas Coreas; tampoco modificó el régimen económico y social de cada una de ellas. Para algunos autores, la Guerra de Corea fue la primera derrota militar de los Estados Unidos de América, que no logró concretar su propósito de convertir a toda la península en una avanzada militar sobre China y la URSS.

Hasta el día de hoy, el paralelo 38 -que separa a Corea del Norte de Corea del Sur- es la última frontera de la guerra fría, que ha cesado en todo el mundo desde 1991, y la liquidación de Corea del Norte parece estar entre los objetivos prioritarios de la agresiva política exterior norteamericana, de acuerdo a las reiteradas amenazas en ese sentido formuladas por los presidentes de Estados Unidos de América.



General Douglas MacArthur
Comandó las tropas norteamericanas
en la guerra de Corea

LA GUERRA DE INDOCHINA

Un episodio de las luchas por la liberación nacional de las colonias fue la Guerra de Indochina, territorio conquistada por los franceses en el siglo XIX que comprendía los actuales Vietnam, Laos y Camboya, en el sudeste asiático. Ocupada por los japoneses durante la segunda guerra mundial, al capitular éstos la República Democrática de Vietnam declaró su independencia el 2 de septiembre de 1945, bajo la dirección de Ho Chi Minh, líder de la guerrilla comunista del Viet-minh.

En un contexto internacional desfavorable al restablecimiento de las dominaciones coloniales, los franceses buscaron continuar con su antigua dominación. Para ello, concedieron al antiguo emperador Bao Dai la independencia de un Vietnam que quedaría integrado en la Unión Francesa. El Viet-minh rechazó la decisión francesa y luchó por la unificación del país, buscando desalojar al emperador Bao Dai, un títere de los antiguos colonialistas. De esta manera se desató una guerra que se extendió hasta 1954.

Con el apoyo militar de la República Popular China, el Viet-minh se convirtió en un moderno ejército comandado por el legendario general Giap. Pese a la ayuda financiera norteamericana, las tropas francesas terminaron siendo derrotadas. Por los Acuerdos de Ginebra, de 1954. Laos y Camboya accedieron a la independencia y Vietnam quedó dividido en una línea de armisticio en el paralelo 17º: el norte quedaba bajo control del Viet-minh y el sur bajo el dominio de nacionalistas anticomunistas. Los Acuerdos establecían que en dos años se celebrarían elecciones libres para reunificar el país.

Esas elecciones nunca tuvieron lugar y la guerra continuó dominando durante muchos años la península de Indochina. Esta situación es la que desencadenaría, casi de inmediato, la llamada Guerra de Vietnam, en la que la intervención norteamericana fue en constante crecimiento. De esta manera, el sufrido pueblo vietnamita debió prolongar su lucha contra la dominación extranjera, ahora con los Estados Unidos de América.

LA GUERRA DE ARGELIA

La ocupación de Argelia, en el norte de África, comenzó en 1830 y los franceses recién vencieron completamente la resistencia de la población local 18 años después. Desde entonces y durante más de cien años establecieron una dominación racista, que originó el profundo rechazo de los nativos. Un rasgo característico de esta colonia fue la importancia numérica de la población europea, que a mediados del siglo pasado sumaba un millón de personas, el 10% de la población total. Aunque no todos los europeos eran de origen francés, la política colonial les concedió a todos ellos un estatus político que no otorgó nunca a los pobladores locales.

La segunda guerra mundial produjo en Argelia el mismo efecto que en otras colonias: aumentó las inquietudes independentistas, que en este caso se expresaron en los violentos incidentes ocurridos en 1945, que incluyeron asesinatos de europeos y dieron lugar a una gran represión. Un estatuto aprobado dos años después otorgó alguna participación a los locales y aunque no satisfizo sus aspiraciones consiguió cierta tranquilidad durante algunos años.

La guerra propiamente dicha comenzó en 1954: el 1 de noviembre de ese año se desencadenó una rebelión que fue adquiriendo una particular brutalidad en los dos o tres años siguientes: en ese tiempo el cruel terrorismo practicado por ambas partes produjo alrededor de 500 muertos entre los franceses (colonos y funcionarios de la administración colonial) y más de 3000 entre los argelinos. Las barreras culturales y religiosas existentes entre los grupos enfrentados explican el fuerte encono que se evidenció. Antes de 1958 Francia había enviado más de 400 mil soldados a Argelia.

El conflicto se desplegó durante ocho años, hasta 1962, cuando los franceses otorgaron la completa independencia. En ese tiempo los militares aplicaron métodos de lucha contrarrevolucionaria que ya habían practicado en Indochina: la infiltración entre los enemigos (a través de argelinos que colaboraban con los colonizadores), las ejecuciones sumarias y el empleo de atroces métodos de tortura. Miles de campesinos sufrieron la concentración en áreas inhóspitas, estrictamente controladas, a fin de desvincularlos de los militantes. Los habitantes de las ciudades sufrían requisas violentas y detenciones sin mayores resguardos legales.

El Frente de Liberación Nacional de Argelia, por su parte, apeló a la táctica de la guerra de guerrillas y a los atentados urbanos. Los guerrilleros tuvieron bases de apoyo en Túnez y Marruecos, que poco antes de habían separado de la dominación francesa en forma negociada; a esos países también se dirigieron miles de refugiados argelinos nativos que huían de las crueldades de los colonialistas, los que vivieron hacinados en precarios campamentos atendidos por algunos organismos de las Naciones Unidas. En ciertas áreas que llegó a controlar, el FLN también implantó una administración paralela que prefiguraba la del futuro Estado argelino.



Jean Paul Sartre fue uno de los destacados intelectuales que se opuso a la Guerra de Argelia

El conflicto argelino tuvo profundas repercusiones en Francia, donde la población se dividió entre quienes apoyaban la continuidad de la dominación colonial (con el lema de 'Argelia Francesa') y aquellos otros que se oponían a ella y denunciaron escandalizados las atrocidades cometidas por el ejército francés. Esta posición fue levantada especialmente por sectores estudiantiles e intelectuales y a ella adhirieron prestigiosas personalidades como los filósofos Albert Camus y Jean Paul Sartre.

En Francia la cuestión no se redujo a los debates en los medios intelectuales y a la agitación de la opinión pública, que en gran medida se oponía a la continuación de la guerra. Se tradujo en dos golpes de Estado: el primero, en 1958, llevó a Charles De Gaulle al poder y originó una reforma constitucional que puso fin a la Cuarta República Francesa; el otro, en 1961, fue el alzamiento de cuatro generales partidarios de continuar con la guerra, que resultó derrotado.

El ascenso de De Gaulle fue reclamado por los militares, los colonos argelinos y los sectores de derecha de la población francesa, que imaginaron que el legendario jefe de la resistencia a la ocupación nazi defendería sus reclamos. Sin embargo se frustraron, ya que De Gaulle promovió el diálogo con el FLN argelino y accedió finalmente a su independencia total. Los partidarios de la 'Argelia Francesa' no se resignaron: formaron la OAS ('Organisation de l'Armée Secrète', en francés), una organización terrorista de extrema derecha dirigida por el general Raoul Salan, nacida en 1961 tras el fallido intento de golpe de estado.

Cuando se concretó la independencia, más de 900 mil europeos abandonaron Argelia junto con gran número de argelinos que habían colaborado con la administración francesa. Muchos de los que se arriesgaron a quedarse sufrieron crueles represalias. La mayoría de los que protagonizaron este éxodo se dirigieron a Francia, aunque varios miles se radicaron en España (especialmente en Valencia) y otros se dirigieron a otros países.

Como es habitual, el cálculo del número de víctimas es impreciso y difieren según las fuentes: en 1962 el FLN estimó el número de bajas causadas por la guerra en 300 mil; más tarde, fuentes argelinas calcularon una cifra aproximada de 1,5 millones de muertos, mientras que las autoridades francesas los estimaron en 350 mil. La mayoría de las víctimas eran argelinos nativos, ya que las autoridades militares francesas reconocieron 18 mil muertos entre sus efectivos y 10 mil civiles europeos en los 42 mil ataques terroristas registrados. Miles de argelinos fueron asesinados en luchas entre los distintos bandos en que se dividían. En París y otras ciudades francesas fueron cruelmente reprimidas algunas manifestaciones de residentes argelinos y también se cometieron atentados terroristas.

Los efectos de la guerra de Argel se prolongaron en el tiempo y en el espacio: las 'tácticas de contrainsurgencia' o de 'guerra contrarrevolucionaria' empleadas por los militares franceses se transmitieron a sus colegas de otras partes del mundo y fueron empleadas, por ejemplo, por las dictaduras terroristas de América Latina en la década de 1970. Todavía hoy son comentadas en revistas militares de distintas partes del mundo y sirven de inspiración a los invasores norteamericanos de Iraq y Afganistán, que las aplican en la ocupación de esos territorios.



El cine ha reflejado las atrocidades de la guerra de Argelia

EL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS

En el mundo de posguerra, en el que los países se agruparon en dos grandes bloques liderados por EE.UU. y la URSS, existió un tercer tipo de Estados, la mayoría de ellos recientemente independizados, que formaron el Movimiento de Países no Alineados (MNOAL). El MNOAL tiene su antecedente originario en la Conferencia de Bandung, Indonesia, en 1955, de la que participaron 29 jefes de Estado de Asia y África con el propósito de definir políticas comunes en las relaciones internacionales.

En esa Conferencia se enunciaron los 'Diez Principios de Bandung':

- respeto por los derechos fundamentales del hombre y para los fines y principios de la Carta de las Naciones Unidas;
- respeto para la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones; reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de todas las naciones, grandes y pequeñas;
- abstención de intervenciones o interferencias en los asuntos internos de otros países;
- respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados;
- abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias;
- abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países;
- abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza en los cotejos de la integridad territorial o de independencia política de cualquier país;
- composición de todas las vertientes internacionales con medios pacíficos, como tratados, conciliaciones, arbitraje o composición judicial, así como también con otros medios pacíficos, según la libre selección de las partes;
- promoción del interés y de la cooperación recíproca;

- respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.

En 1961 se celebró la Conferencia Cumbre de Belgrado, en Yugoslavia, donde quedó formalmente constituido el MNOAL. El único país miembro de América Latina fue Cuba. A través de su participación en la ONU, el MNOAL hizo llegar las posiciones y reclamos de los países más débiles desde el punto político, económico, cultural y militar. Entre éstas se destacaron el rechazo al colonialismo, el racismo, el sionismo, el apartheid y el imperialismo, el respeto de la soberanía de los Estados, el fortalecimiento de la ONU, la ayuda para el desarrollo económico y el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que incluyera la apertura de los mercados de los grandes países a los productos de los más pobres. En 1979 el número de países miembros era de 96, entre ellos la Argentina, incorporada en 1973.

El auge del movimiento se dio en las décadas de 1960 y 1970, cuando se destacaron Nasser, de Egipto; Tito, de Yugoslavia; Sukarno, de Indonesia; Nehru, de la India y Kwame Nkrumah, de Ghana. Cuba se incorporó, como hemos dicho, en 1961 y desde entonces Fidel Castro ocupó un lugar destacado entre los promotores del MNOAL.



El mariscal Tito, otro de los líderes de los no alineados

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE LA GUERRA FRÍA

América Latina y el Caribe no quedaron al margen de la 'guerra fría' y gran parte de su historia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta comienzos de la década de los '90 debe ser entendida en el contexto del conflicto entre el Este (el campo socialista, representado por la URSS y sus aliados) y el Oeste (el mundo capitalista, bajo la hegemonía de EE.UU.). Los países que la componen presentan una situación de atraso económico y social que afecta a la mayoría de su población, lo que constituye la base de la inestabilidad política y los crónicos conflictos sociales que caracteriza la historia de cada uno de ellos.

El modelo soviético sirvió de ejemplo a distintos gobiernos latinoamericanos, que tomaron algunos aspectos como la planificación global de la economía, la nacionalización de recursos estratégicos y ciertos proyectos de reforma agraria; algunos de ellos trataron de limitar la ingerencia de las grandes empresas norteamericanas en su economía. Las ideas socialistas tuvieron gran difusión entre los intelectuales y estudiantes universitarios, que repudiaron las intervenciones norteamericanas en todo el mundo y se entusiasmaron con el ejemplo de la Revolución Cubana (1959).

También sirvieron de modelo las formas de lucha seguidas por los comunistas en China y en Vietnam, que inspiraron en parte a la guerrilla latinoamericana desde fines de los '50, favorecidas por las dictaduras militares que se instalaron en varios de nuestros países durante esos años.

Además, los soviéticos apoyaron a los movimientos de liberación nacional de América Latina: el mejor ejemplo, sin duda, fue su ayuda a los revolucionarios cubanos después que derrocaron al dictador Fulgencio Batista.

La 'lucha contra el comunismo' fue el principal eje de la política exterior norteamericana en todo el período de la guerra fría. Con este argumento los gobiernos de EE.UU. intervinieron constantemente en nuestras cuestiones, de distintas maneras:

■ Sostuvieron dictaduras cuando éstas eran 'anticomunistas. De esta manera, algunos terribles dictadores gobernaron sus países durante largos años, constituyendo a veces verdaderas dinastías: Rafael Leónidas Trujillo, que ejerció el poder en la República Dominicana durante más de 30 años, a partir de 1930; Anastasio Somoza, en Nicaragua, que controló la vida de su país desde 1937 hasta los años '60, en forma directa o a través de sus hijos u otros personeros; Françoise Duvalier, presidente vitalicio de Haití entre 1957 y 1971, el que fue sucedido por su hijo que gobernó quince años más; Alfredo



Kruschev y Kennedy
Lideraron a sus respectivos países al
comienzo de la Guerra Fría

Stroessner, en Paraguay, cuyo gobierno se extendió entre 1954 y 1989; Fulgencio Batista, 'hombre fuerte' de Cuba entre 1940 y 1959.

■ Contribuyeron activamente a la desestabilización y derrocamiento de gobiernos que desarrollaron políticas económicas contrarias a los intereses de las empresas norteamericanas: el presidente Jacobo Arbenz, de Guatemala (derrocado en 1954) o Salvador Allende, de Chile (1973). En algunos casos, para lograr sus propósitos los gobiernos norteamericanos ordenaron a sus tropas invadir (así ocurrió en la República Dominicana, en 1963; en la isla de Granada, en el Caribe, en 1983; y en Panamá, en 1989) o financiaron la penetración de fuerzas mercenarias (los 'contras' en Nicaragua, que atacaron ese país durante casi toda la década de los '80, desde los países limítrofes).

■ Respaldaron gobiernos militares favorables a sus intereses, surgidos a veces de golpes de Estado favorecidos por EE.UU. Es el caso de las dictaduras de los años '60 y '70 en los países del Sur de nuestro continente: Argentina (1962-63; 1966-73 y 1976-83), Brasil (1964-85), Chile (1973-90) y Uruguay (1973-85). En Bolivia, un país crónicamente golpeado por los golpes militares hasta los años '80, muchos de éstos fueron propiciados por los intereses norteamericanos.

■ Desarrollaron distintos programas de ayuda a sus gobiernos amigos, en los aspectos económicos, militares, culturales y educativos. En ocasiones, lanzaron programas globales a nivel regional, como la Operación Pan América (1958) o la Alianza para el Progreso (entre 1961 y 1970), con el propósito de impulsar nuestro desarrollo económico. Ninguno de estos programas prosperó, debido a las resistencias de los inversores privados norteamericanos, las grandes empresas transnacionales de ese país y sectores importantes de su elenco gubernamental que nunca coincidieron con ellos.

Más continua fue la complementación del Departamento de Defensa de los EE.UU.

(conocido como 'el Pentágono', el edificio donde está su sede en Virginia) con los comandos de los ejércitos nacionales latinoamericanos. Los norteamericanos brindaron ayuda militar a los 'gobiernos amigos', vendiendo armamentos, enviando asesores y realizando operativos de instrucción conjuntos.

Muy importante fue la acción desplegada por la Escuela de las Américas, con sede en Panamá, que coordinó la actividad de los ejércitos nacionales latinoamericanos con el Pentágono y la CIA (comando militar y central de inteligencia norteamericanas, respectivamente); allí se difundió la 'Doctrina de la Seguridad Nacional', que fue el fundamento de las dictaduras terroristas que padecieron varios de nuestros países.

Otro aspecto de la intervención de EE.UU. en nuestros países fue la 'diplomacia cultural', a través de la cual difundió su ideología y trató de ganar a la opinión pública, en general, y a los elementos intelectuales en particular: a ese fin sirvieron su cine, muchos programas de televisión, ciertos diarios y revistas, y un sistema de becas y subsidios a través de los cuales buscaron implantar sus ideas, especialmente en el campo de las ciencias sociales (sociología, historia y economía).



Fulgencio Batista, de Cuba
Uno de los dictadores sostenidos por los norteamericanos

■ Impulsaron el aislamiento diplomático y económico de los gobiernos que adoptaron políticas contrapuestas a sus orientaciones o contrarias a los intereses de sus empresas: así ocurrió con el gobierno de Perón, hasta 1950 por lo menos, y con el gobierno de Cuba, a partir de 1961.

El gobierno de EE.UU. también impulsó en América, como hizo por la misma época en los otros continentes, la creación de organismos integrados por todos los Estados de la región. De esta manera se estableció el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), en 1947, y la Organización de Estados Americanos (OEA), al año siguiente. Argentina estuvo entre los países que suscribieron inicialmente ambos tratados.

El TIAR fue un acuerdo militar para prevenir agresiones de potencias no continentales (lo que en la etapa de la 'guerra fría' se refería, obviamente, a la URSS y sus aliados), que comprometía la ayuda de todos los países del área a cualquiera de ellos que sufriera ataques de un Estado extra-continental.

La OEA fue creada en la conferencia panamericana de Bogotá (1948), de la que participaron 21 países del continente. De acuerdo a su Carta, sus objetivos esenciales son los siguientes:

- Afianzar la paz y la seguridad del continente;
- promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto al principio de no intervención en las cuestiones internas de los Estados Miembros;

■ prevenir las posibles causas de dificultades y asegurar la solución pacífica de controversias que surjan entre los Estados Miembros;

■ organizar la acción solidaria en caso de agresión;

■ procurar la solución de los problemas políticos, jurídicos y económicos que se susciten entre ellos;

■ promover, por medio de la acción cooperativa, su desarrollo económico, social y cultural;

■ erradicar la pobreza crítica, que constituye un obstáculo al pleno desarrollo democrático de los pueblos del hemisferio;

■ alcanzar una efectiva limitación de armamentos convencionales, que permita dedicar el mayor número de recursos al desarrollo económico y social de los Estados Miembros.

En sus más de 60 años de vida la OEA no ha podido concretar la mayoría de sus objetivos fundamentales. No ha logrado, por supuesto, 'promover el desarrollo económico, social y cultural' ni 'erradicar la pobreza crítica'. Sus decisiones tampoco han respetado el principio de no intervención; por el contrario, este organismo ha convalidado las políticas de norteamericanas contra los gobiernos de inspiración popular, con el argumento de la 'lucha contra el comunismo': así sucedió con Jacobo Arbenz en Guatemala (en 1954) y con el gobierno de Cuba, expulsado de la OEA por iniciativa de EE.UU.

Sede de la Organización de Estados Americanos (OEA).
Durante muchos años estuvo al servicio de los Estados Unidos



LAS INTERVENCIONES NORTEAMERICANAS EN AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE: ALGUNOS CASOS EN LA POSGUERRA

Desde fines del siglo XIX los norteamericanos hicieron sentir fuertemente su presencia en los distintos países de América Central y del Caribe. Se trató, principalmente, de una presencia económica, concretada en la propiedad de grandes plantaciones dedicadas a producir los frutos tropicales propios de esa región: bananas, piñas (que nosotros llamamos 'ananá'), azúcar, tabaco, café. Además de las grandes fincas, los norteamericanos poseían generalmente los ferrocarriles y los puertos, además de los servicios de comunicación de estos países, que frecuentemente estaban muy endeudados con ellos. Cuando era necesario las fuerzas armadas norteamericanas ocupaban esos territorios 'en defensa de los intereses de sus inversionistas', donde a veces permanecieron durante muchos años. Así ocurrió en Nicaragua (en 1901 y entre 1912 y 1925, y más tarde, entre 1926 y 1933), Haití (1915-1934), Santo Domingo (1905-1909 y 1916-1924), El Salvador (1921), Honduras (1925) y Cuba, en diversas oportunidades a partir de 1902. Como vemos, las ocupaciones militares fueron frecuentes y en algunos casos prolongadas, en la primera mitad del siglo XX. Tampoco faltaron en la segunda mitad de ese siglo y a algunos casos resonantes nos referiremos a continuación.

Una mención especial merece Puerto Rico, que pasó de colonia española a colonia norteamericana, ostentando desde 1950 el rango de 'Estado Libre Asociado' de los Estados Unidos.



GUATEMALA: LA TRANSFORMACIÓN SOFOCADA

A partir de su independencia, a mediados del siglo XIX, Guatemala fue el escenario de frecuentes golpes de Estado, a través de los cuales se instalaron distintos dictadores. Tal vez el más característico de ellos sea Manuel Estrada Cabrera, que se mantuvo en el poder desde 1898 hasta 1920, cuando fue obligado a renunciar. Las extravagancias autoritarias de este personaje inspiraron la famosa novela 'El señor presidente', de Miguel Ángel Asturias, que el 1967 obtuvo el Premio Nobel de Literatura.

Tras el interregno de dos militares corruptos, a comienzos de 1931 fue designado el general Jorge Ubico, que permaneció hasta 1944 cuando un movimiento cívico-militar lo obligó a dimitir. Durante su largo gobierno el país logró cierta recuperación económica, cuyos beneficios fueron acaparados por la poderosa empresa norteamericana United Fruit y las familias oligárquicas de Guatemala.

La revolución de 1944 inauguró una década democrática, sucediéndose en el gobierno los presidentes Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. En esta etapa se promulgó una nueva constitución y se pusieron en marcha reformas sociales, que se profundizaron durante el gobierno de Arbenz. Esto provocó la reacción de los sectores privilegiados, que respondieron a la política de Arévalo realizando más de veinte intentos de derrocamiento, a pesar de los cual éste pudo concluir su mandato en 1950.

El banano, factor fundamental en la economía y la historia política de América Central y el Caribe

En marzo de 1951 comenzó el gobierno de Arbenz, que impulsó una política todavía más progresista, realizando expropiaciones a la United Fruit y otros propietarios privados, los que fueron indemnizados con bonos no negociables del Estado. Estas tierras, y otras de propiedad fiscal, se distribuyeron entre campesinos sin tierras. El gobierno también realizó un programa de construcción de carreteras y vías férreas, rompiendo el monopolio que hasta entonces poseía la frutera norteamericana.

La reacción contra la política Arbenz fue mayor que la sufrida por su predecesor. La X Conferencia Panamericana, celebrada en 1954, aprobó una resolución presentada por el gobierno de EE.UU. condenando al gobierno de Guatemala por estar 'infectado de comunismo'. El 18 de junio de 1954 el país fue invadido por un 'ejército de liberación' procedente de Honduras, al mando del coronel Carlos Castillo Armas. Arbenz renunció nueve días más tarde. Las reformas sociales impulsadas en los últimos años, en especial la reforma agraria, quedaron inmediatamente sin efecto. Castillo Armas se mantuvo en el poder hasta julio de 1957, cuando fue asesinado.



LA UNITED FRUIT CO., EL IMPERIO DEL BANANO

Creada en 1899, esta empresa se dedicó a la producción y comercialización de frutas tropicales, especialmente bananas y piñas, las que desde sus plantaciones en América Central y el Caribe enviaba a los mercados europeos y norteamericanos. En todos los lugares en los que se instaló, la U.F. constituyó un verdadero 'Estado dentro del Estado', ya que además de poseer enormes extensiones de tierra era propietaria de ferrocarriles, puertos y buques en los que transportaba sus productos. También obtuvo algunas concesiones de servicios públicos, tales como el correo.

Con tal poder económico, al que hay que sumar el respaldo del gobierno norteamericano que cuidaba los intereses de sus empresas en el exterior, se entiende que la U.F. fuera temida por los gobiernos locales; por eso los dictadores de los países en los que se instaló estuvieron a su servicio y le otorgaron franquicias como la excepción de impuestos. También se mostraron muy activos en la represión de toda protesta de los trabajadores de sus plantaciones o de aquellos ciudadanos que reclamaran contra los excesivos beneficios concedidos a la frutera.

Como gratificación, los norteamericanos aplicaron a estos países (de los que tantos beneficios obtenían) el despectivo calificativo de 'Países Banana'.

El presidente Jacobo Arbenz, de Guatemala Afectó los Intereses de la United Fruit Co. y fue derrocado por 'comunista'

LA REPÚBLICA DOMINICANA, UN PAÍS AGREDIDO

La historia de la República Dominicana es un ejemplo de las relaciones que los países de América Central y el Caribe mantienen con EE.UU. Este pequeño país, que ocupa las dos terceras partes de la isla 'La Española (el resto está ocupado por Haití), fue invadido en tres oportunidades por los 'marines' (infantes de marina norteamericanos): en 1906, 1916 y 1965. Las intromisiones se explican a partir de la fuerte presencia económica, ya que empresarios estadounidenses poseían desde comienzos del siglo XX grandes extensiones de tierra, donde instalaron importantes ingenios. La navegación era monopolizada por la empresa Clyde, de Nueva York, y el principal banco del país también les pertenecía.

Como resultado de las ocupaciones militares, los norteamericanos vieron crecer sus inversiones en el país y también aumentó la superficie de tierras que poseían. En 1924, cuando concluyó la segunda ocupación que duró ocho años, habían realizado considerables progresos económicos, llegando a controlar catorce de los veintidós ingenios existentes. Además, los invasores procedieron a reestructurar el ejército dominicano; la fuerza estuvo inicialmente dirigida por oficiales norteamericanos y estaba orientada a la represión de quienes se opusieran a la acción de los ocupantes extranjeros.



En 1930 comenzó la larga dictadura del general Rafael Leonidas Trujillo, que conservó su poder durante treinta y un años. Durante esa larga etapa ocupó la presidencia entre 1930 y 1938, y nuevamente entre 1942 y 1952; con el apoyo de su familia y del ejército controló personalmente toda la vida del país, al que manejó como una hacienda privada. En el aspecto material, las tres décadas de Trujillo fueron una etapa de progreso para la República Dominicana, donde se mejoraron los hospitales, las instalaciones sanitarias y se estableció un sistema de pensiones; al mismo tiempo se construyeron puertos y carreteras.

En el terreno internacional, el país se contó entre los fundadores de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos. Más tarde, este último organismo condenó varias veces al régimen de Trujillo por sus violaciones a los derechos humanos y sus intromisiones en la vida de otros Estados de la región.

Finalmente, en 1960 el organismo invitó a sus miembros a romper relaciones con su gobierno; EE.UU. cumplió casi de inmediato con esta recomendación. Abandonado por su principal sostén, la larga dictadura concluyó en mayo de 1961, cuando Trujillo fue asesinado. Aunque sus hermanos hicieron algunos intentos de conservar el poder del clan familiar, finalmente abandonaron el país cuando EE.UU. estacionó barcos de guerra en las proximidades de la isla, en una inequívoca señal de apoyo al presidente Joaquín Balaguer, que había asumido en 1960.

El dominicano Rafael Leonidas Trujillo
Durante muchos años fue un fiel aliado de los
norteamericanos

Una nueva intervención norteamericana

En diciembre de 1962 se celebraron en la República Dominicana las primeras elecciones libres en cuarenta años. En febrero de 1963 asumió la presidencia Juan Bosch, un antiguo exiliado. Su tolerancia hacia los grupos de izquierda y algunas medidas económicas alarmaron a los grupos más conservadores, que iniciaron de inmediato una fuerte oposición, tildando al nuevo presidente de ‘comunista’.

En septiembre Bosch fue depuesto por un movimiento cívico-militar, que instaló en el poder a una junta de gobierno integrada por tres personas. El siguiente fue un año políticamente inestable, en el que se dieron actos de sabotaje y conflictos dentro de la junta gobernante. El 24 de abril de 1965 se produjo la rebelión de un grupo de militares que tenían como propósito reinstalar a Bosch en la presidencia.

Cuatro días más tarde desembarcaron en la isla cuatrocientos ‘marines’, con el propósito de proteger ‘los intereses de sus compatriotas’. Este primer contingente fue seguido por el envío de 4200 soldados más, decidido por el presidente Lyndon B. Hhanson con el propósito de ‘no permitir la instalación de otro gobierno comunista en la zona’. El episodio, que fue repudiado internacionalmente, culminó con el pedido de envío de una Fuerza Interamericana de Paz, realizado por EE.UU. a la OEA con el propósito de convalidar su acción. La medida fue aprobada con la oposición de Uruguay, México, Ecuador, Chile y Perú. Mientras tanto, el pueblo dominicano resistió la agresión durante varios meses, ocasionando bajas significativas a los invasores norteamericanos.

A fines de agosto de 1965 se firmó un ‘acta institucional’, que disponía entre otras cosas el establecimiento de un gobierno provisional y la convocatoria a elecciones generales a mediados del año siguiente. Las mismas fueron ganadas por el conservador Joaquín Balaguer, en comicios que sus rivales calificaron de ‘fraudulentos’. El mismo fue

reelegido posteriormente en dos oportunidades, permaneciendo en el mando durante doce años. Desarrollo una acción represiva contra los dirigentes sociales y revolucionarios.

PUERTO RICO DE COLONIA ESPAÑOLA A COLONIA NORTEAMERICANA Y ‘ESTADO LIBRE ASOCIADO’

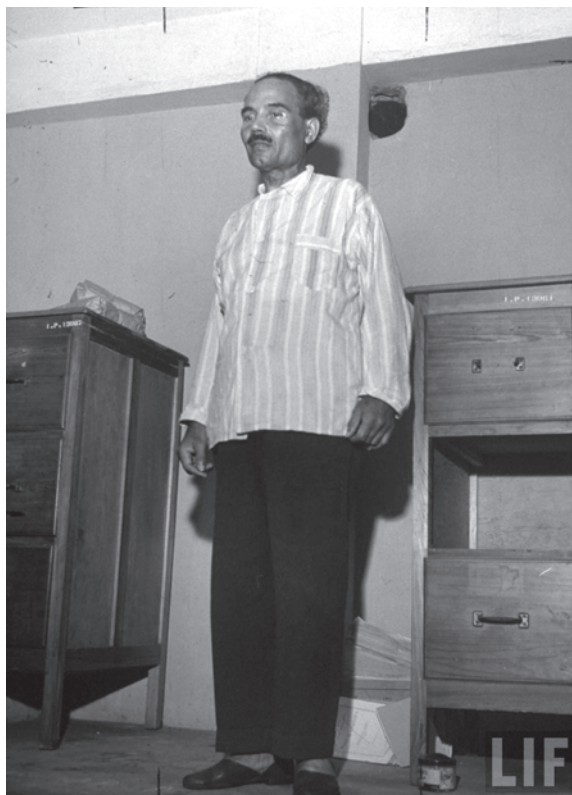
La historia de la pequeña isla de Puerto Rico, la de menor tamaño de las Antillas Mayores, se diferencia del resto de América Latina y el Caribe en un punto fundamental: el pasó sin solución de continuidad del dominio español a la dependencia directa de los EE.UU., como resultado de la guerra hispano-norteamericana de 1898. De esta manera, mientras que en el resto de América Central y el Caribe los norteamericanos establecieron un régimen neo-colonial, defendiendo sus intereses a través de gobiernos locales sumisos, en Puerto Rico impusieron la dominación directa.



Fortificaciones coloniales españolas en San Juan de Puerto Rico
La isla pasó del dominio español a los Estados Unidos

Con posterioridad, en 1950, la isla adquirió la condición de 'Estado Libre Asociado' que todavía mantiene, lo que la libra aparentemente del status colonial sin equipararla totalmente a los otros cincuenta Estados de la Unión.

Desde la promulgación de la Constitución de 1952, todavía vigente, el espectro político portorriqueño presenta tres orientaciones fundamentales: los que defienden el mantenimiento de la condición de Estado Libre Asociado; los que reclaman la plena integración a la gran potencia, como un Estado más; los que defienden la independencia total de la isla. Propuestas similares se plantearon a fines del siglo XIX respecto al colonialismo español. Mientras las dos primeras posiciones se dividen actualmente las simpatías de la población portorriqueña, los independentistas son una pequeña minoría, representada por grupos reducidos generalmente de ideología marxista. Hasta mediados del siglo pasado, sin embargo, los partidarios de la independencia de Puerto estuvieron muy activos.



El nacionalismo portorriqueño

Pedro Albizu Campos

Después de dos años de ocupación militar, el Congreso de EE.UU. aprobó la Ley Foraker, que disponía que el gobierno de la isla debía quedar en manos de funcionarios civiles nombrados por el presidente norteamericano; en 1917, coincidiendo con la incorporación de EE.UU. a la guerra mundial, su Congreso aprobó la Ley Jones que otorgaba la ciudadanía a los portorriqueños. Sin embargo, hasta 1948 Puerto Rico siguió siendo una colonia gobernada por funcionarios designados desde Washington.

La respuesta a la dominación norteamericana fue el surgimiento de un activo movimiento, que tuvo expresión política a través del Partido Nacionalista de Puerto Rico, fundado en 1922. La figura más destacada del mismo fue Pedro Albizu Campos, que unió sus críticas a la dominación extranjera con una perspectiva iberoamericana. Buscando apoyo para su causa, en 1924 visitó Haití, Santo Domingo y Cuba; en 1933 exponía su programa de la siguiente manera:

'El nacionalismo postula cuatro hermosos principios: la independencia de Puerto Rico, la confederación antillana, la unión panamericana y la hegemonía de los pueblos iberoamericanos para la honra de nosotros todos ante la posteridad'.

Albizu Campos también combinó su perspectiva nacionalista con la defensa de los intereses obreros: en 1934 fue representante de los trabajadores azucareros de su país en huelga con las grandes compañías norteamericanas. Al movimiento se sumaron miles de campesinos, a los que siguieron otros trabajadores. Esto alarmó a las autoridades coloniales que, al mismo tiempo que realizaban algunas concesiones,

Pedro Albizu Campos
Pagó con muchos años de cárcel su lucha por la independencia de Puerto Rico

militarizaron a la policía y solicitaron la presencia de agentes del FBI. Ocurrieron entonces varios atentados contra Albizu Campos y asesinatos a militantes nacionalistas. Éstos respondieron con la violencia: el 23 de febrero de 1936 el coronel Francis Riggs, que dirigía la represión, fue asesinado. Debido a este episodio la dirección del Partido Nacionalista de Puerto Rico fue acusada de 'conspiración sediciosa' con el propósito de voltear al gobierno; Albizu Campos pasó once años en prisión. Cuando regresó a su país, en 1947, una multitud salió a recibirlo.

El levantamiento nacionalista de 1950

Durante la segunda guerra Puerto Rico adquirió un gran valor estratégico y se convirtió en una importante base para el Ejército y la Armada estadounidense. Simultáneamente se impulsó un programa de expansión económica, tratando de estimular las inversiones y la creación de empleo para toda la población. En este proyecto tuvo una activa participación Luís Muñoz Marín, que en ese momento propiciaba la autonomía interna (es decir, el gobierno de la isla por autoridades elegidas por sus habitantes) y la asociación con los EE.UU.

En 1948 los portorriqueños eligieron por primera vez a su gobernador: fue designado Muñoz Marín, que luego sería reelecto en tres oportunidades más. Los nacionalistas llamaron a boicotear las elecciones, entendiendo que el gobernador no sería más que un representante de la potencia colonial; cerca de la mitad de la población se abstuvo de votar. En 1950 el Congreso de EE.UU. aprobó la Ley Pública nº 600 que estableció la condición de 'Estado Libre Asociado' para Puerto Rico.

El cambio acentuó los choques entre las autoridades y los nacionalistas. El 27 de octubre de 1950 se produjo un choque entre una caravana de éstos y la policía, del que resultaron seis muertos: cuatro manifestantes

y dos policías. Albizu Campos llamó a las armas. Tres días más tarde sus seguidores atacaron un cuartel policial en Jayuya, le prendieron fuego y atacaron las oficinas públicas. Terminaron proclamando la formación de la Segunda República de Puerto Rico e izaron su bandera. Los rebeldes fueron masacrados por la fuerza aérea y el ejército norteamericano. Estallaron rebeliones armadas en otros pueblos; en San Juan de Puerto Rico, la capital, fue atacado el palacio del gobernador.

Las autoridades norteamericanas dominaron los focos rebeldes, uno a uno. La casa de Albizu Campos estuvo rodeada durante dos días, hasta que sus ocupantes decidieron rendirse. La acción de los nacionalistas portorriqueños afectó al propio presidente norteamericano, Harry Truman, cuya residencia en Washington fue atacada a balazos; uno de los protagonistas del atentado murió y el otro resultó herido.

Los levantamientos de 1950 fueron seguidos de una dura represión: se arrestó a más de 3.000 personas, casi todos miembros del Partido Nacionalista de Puerto Rico y algunos del Partido Independentista Portorriqueño, que rechazaba la lucha armada. Regía entonces la popularmente llamada 'Ley de la Mordaza' (1948), que condenaba hasta con diez años de prisión 'el promover, abogar, aconsejar y predicar' el derrocamiento del gobierno por medio de la fuerza. Albizu Campos y 119 nacionalistas fueron sometidos a juicios que duraron tres años; el primero fue condenado a 56 años de prisión y los demás recibieron penas severísimas. También se confeccionaron 'listas negras' de independentistas y sus familiares, para impedir su contratación laboral, reprimiendo a los patrones que así lo hicieran.

Este fue el comienzo de la desintegración del Partido Nacionalista. Un informe elaborado en 1958 establecía que de todos sus miembros, 97 estaban presos, 179 se habían retirado de la actividad política, 561 vivían en EE.UU. y solamente 218 seguían afiliados y vivían en Puerto Rico.

Los últimos años de Pedro Albizu Campos

Albizu Campos permaneció más de un año en prisión en 'confinamiento solitario', hasta que enfermó gravemente. En septiembre de 1953 el gobernador Muñoz Marín le dictó un indulto, aunque después volvería a prisión. El 1 de marzo de 1954 cuatro nacionalistas abrieron fuego contra los legisladores norteamericanos desde las galerías del Congreso: cinco congresistas resultaron heridos; los jóvenes protagonistas fueron detenidos. Don Pedro volvió a ser detenido y permaneció los próximos años en prisión, enfermo y paralítico, hasta poco antes de su muerte, el 21 de abril de 1965. Había pagado con veintidós años de cárcel sus ideales de un Puerto Rico libre e independiente.

Soldados portorriqueños en las aventuras militares norteamericanas

Su condición de ciudadanos de segunda no libró a los portorriqueños de sus obligaciones militares, que los llevó a participar de ambas guerras mundiales y en las guerras de Corea y de Vietnam. Extraemos la información de un periódico portorriqueño, que como puede verse no cuestiona el actual estatus de la isla.

‘La primera participación significativa de portorriqueños en las fuerzas armadas de los Estados Unidos ocurrió durante la Primera Guerra Mundial. En 1917, apenas semanas antes de que Estados Unidos se uniera al combate armado, la ley Jones otorgó ciudadanía estadounidense al pueblo de Puerto Rico. Poco después, Antonio R. Barceló, el primer Presidente del Senado de Puerto Rico, pidió al Presidente Wilson que hiciera efectivo el reclutamiento militar entre los nuevos ciudadanos de la nación en la isla de Puerto Rico. 8.000 jóvenes fueron reclutados, pero muy pocos de ellos ejercieron servicio activo. En las fuerzas armadas segregadas de la época, los portorriqueños fueron relegados a posiciones de menor importancia y la mayoría fueron enviados a la zona del Canal de Panamá. 65.000 portorriqueños lucharon en la Segunda Guerra Mundial, incluyendo 23.000

voluntarios. La guerra marcó el inicio de la importancia estratégica de los soldados portorriqueños. Sus deberes tradicionales se habían limitado a la defensa de la región del Caribe; pero ahora hombres portorriqueños fueron enviados a luchar en Europa, donde sirvieron con distinción. Las mujeres portorriqueñas también jugaron un papel importante en el Cuerpo de Mujeres del Ejército.

Durante la Guerra de Corea, los soldados portorriqueños desempeñaron un papel vital en los principales enfrentamientos armados. Entre los más notables se encuentran 43.434 portorriqueños del Regimiento 65 de Infantería. Fueron enviados en una misión de rescate de una división de la Marina que se encontraba atrapada en el interior de Corea del Norte, evitando así un desastre de grandes dimensiones. Su comandante, el General William W. Harris, posteriormente se refirió a la operación diciendo: ‘Ningún otro grupo étnico demuestra mayor orgullo en sí mismos y su herencia que el pueblo portorriqueño. Tampoco he encontrado nunca ningún otro que muestre mayor dedicación y determinación en apoyo a los principios democráticos que defiende Estados Unidos. Muchos portorriqueños han luchado hasta la muerte en defensa de esos ideales’.

Por su servicio en Corea, Fernando Luis García se convirtió en el primer portorriqueño en recibir la Medalla de Honor del Congreso. Sacrificó su vida por sus compañeros al lanzarse sobre una granada de mano para recibir todo el impacto de la explosión.

En Vietnam, los portorriqueños también demostraron su valor y lealtad. Igual que en Corea, el pueblo portorriqueño sufrió pérdidas en batalla proporcionalmente mayores a cualquier de los Estados de la nación. Durante el conflicto, tres portorriqueños recibieron la condecoración máxima de la Medalla de Honor del Congreso en reconocimiento por su heroísmo.

En los últimos 100 años, la isla de Puerto Rico ha contribuido con 197.100 hombres y mujeres a las fuerzas armadas de los Estados Unidos. En ese período, 6.220 han sufrido heridas en combate y 1.225 portorriqueños han dado sus vidas sirviendo a su patria.

Tomado de www.puertorico-herald.org/i

El gobierno de Puerto Rico

‘El Estado Libre Asociado de Puerto Rico se rige por la Constitución de 1952, que regula su vida política. Esta constitución ha sido sometida a enmiendas –las que no pueden entrar en conflicto con la Constitución de Estados Unidos-, que para ser efectivas deben ser aprobadas en referéndum. Los portorriqueños comparten la mayor parte de los derechos y obligaciones del resto de los ciudadanos norteamericanos; sin embargo, no pueden votar en las elecciones presidenciales, aunque tampoco tienen que pagar los impuestos federales que gravan la renta, con la excepción de los funcionarios y los miembros de las Fuerzas Armadas de EE.UU.

El poder ejecutivo de la isla recae en un gobernador elegido democráticamente para un período de cuatro años y que puede ser reelegido un número ilimitado de veces. El Secretario de Estado sucede al gobernador si éste renuncia, muere o es destituido de su cargo. El gobernador es auxiliado en su cargo por un gabinete de secretarios (ministros). El poder legislativo recae en una Asamblea Legislativa bicameral formada por un Senado y una Cámara de Representantes. El Senado cuenta con 28 miembros y la Cámara, con 54. Los legisladores son elegidos de forma democrática para un período de cuatro años. Puerto Rico está representado en el Congreso de EE.UU. por un Comisionado Residente, sin derecho a voto, elegido democráticamente para un período igual.

A comienzos de la década de 1990 los principales partidos políticos de Puerto Rico eran el Partido Popular Democrático (fundado en 1938), que defiende la permanencia de la condición de Estado Libre Asociado, y el Partido Nuevo Progresista (1967), favorable a la integración plena de Puerto Rico en los EE.UU. El pequeño Partido Independentista Portorriqueño (1946) lucha por alcanzar la total independencia de la isla.’

Tomado de Enciclopedia Encarta, artículo ‘Puerto Rico (isla)’

La situación económica y social

La industrialización del país fue el fenómeno más característico del período 1940-1960. Con ello disminuyó considerablemente el número de trabajadores rurales y creció el de los ocupados en la industria. Lo que varió muy poco fue la tasa de desocupación, que en 1963 alcanzaba el 12 al 13% de la mano de obra disponible. La situación es peor casi 50 años después: en junio de 2010 la desocupación laboral afectaba al 16,6% de la población económicamente activa.

La instalación de industrias en Puerto Rico obedeció al interés de las empresas norteamericanas: la existencia de una mano de obra más barata y carente de las protecciones legales existentes en EE.UU. estimularon ese proceso. Los productos fabricados se destinan especialmente al mercado norteamericano y, en consecuencia, la producción esta sometida a las fluctuaciones económicas y financieras de la metrópolis. En 1970 alrededor del 78% de las firmas establecidas en el país eran de propiedad extranjera, especialmente de EE.UU.

Recientes investigaciones realizadas por expertos de la UNESCO han revelado que el país se caracteriza por la pobreza y una profunda desigualdad: entre 17 países latinoamericanos, Puerto Rico ocupa el triste cuarto lugar de mayor desigualdad. El coeficiente de desigualdad de la Isla sólo es superado por el de Brasil, primero en América Latina y uno de los más desiguales del mundo, Nicaragua y Paraguay. En el campo subsiste una situación habitual en el resto de América Latina y el Caribe: la polarización entre latifundios y minifundios. Por otra parte, las trabas para el ingreso de productos al mercado norteamericano no han permitido que prosperen los pequeños agricultores. La precariedad de las condiciones de vida explica el elevado número de inmigrantes hacia EE.UU.